

fato de amoniaco, conforme al método propuesto por Berthier para el análisis de la plata cornea; i se ha separado el iodo del cloro por medio de nitrato de paladio, observando las reglas prescritas por Rose, en la última edicion de su química analítica T. 2 p. 610. En segundo lugar: se ha repetido el análisis del mismo mineral fundiéndolo con carbonato de potasa i empleando el mismo reactivo de paladio como ántes para precipitar el iodo del licór alcalino, prealablemente neutralizado con ácido nítrico. En cuanto al óxido de plomo, los ácidos sulfúrico, cal etc. se ha hecho la separacion de ellos por los métodos ordinarios.

Hé aquí el resultado obtenido en los repetidos análisis de este mineral:

| | | | | |
|--------------------------------|------|---|-------------------------------|------|
| Cloruro de plomo..... | 22,8 | } | cloro | 5,7 |
| | | | plomo | 17,1 |
| Ioduro de plomo..... | 18,7 | } | iodo | 10,3 |
| | | | plomo | 8,4 |
| Oxido de plomo..... | 47,1 | | | |
| Acido sulfúrico..... | 2,5 | | | |
| Cal..... | 1,7 | | | |
| Peróxido de hierro i alumina.. | 1,6 | | | |
| Residuo de sílice..... | 3,7 | } | Criadero arcilla ferrujinosa. | |
| | | | | |
| | 98,1 | | | |

Estos resultados demuestran que por un equivalente de ioduro de plomo contiene este mineral dos equivalentes de cloruro del mismo metal; i por dos equivalentes de cloro-ioduro, hai como tres de óxido de plomo, con un pequeño exceso de este último que talvez se halla al estado de sulfato: de manera, que la fórmula de composicion la mas probable del mineral puro debe ser:



MEDICINA. Consideraciones sobre la fiebre puerperal.—Memoria de prueba de don Pablo Zorrilla para optar al grado de Licenciado en Medicina, leida a fines de marzo de 1862.

Señores:

La mujer, ese conjunto de misterios, inspiracion constante del poeta, ocupacion del moralista que con su ojo escudriñador ha hecho apenas un trasunto infiel del objeto de su estudio, que deja al fisiologista una serie de incertidumbres, ha despertado en todos tiempos el interes del médico por sus variados fenómenos patológicos, sin que haya sido mas feliz en la penetracion de las relaciones de esos fenómenos i sus causas productoras.

Voi a ocuparme de uno de estos fenómenos que mui especialmente llama

aun el espíritu médico al campo de la observacion: tal es la *fiebre purpéral*. Al entrar en tan árdua cuestion será para desempeñar el papel de compilador mas bien que otro cualquiera digno del que se halla en mejor pié, con caudal de conocimientos i práctica propia.

Los adelantos, que ha operado en medicina la anatomía patológica, luz benefactora, merced a la cual se ha penetrado mas allá de las tinieblas que detuvieran el jénio investigador de nuestros padres, que abre cada dia nuevos horizontes en donde es dado tomar la medida del modo de ser de ciertas enfermedades, son nulos para muchas otras.

Hai en el ser humano, como orgánico el reflejo mas completo de las leyes que rijen a la materia, háse podido, pues, sorprender a la naturaleza i arrancarla algunos de sus secretos como espiritual, reflejo de la Divinidad, se llega a entrever con los ojos del alma sus rasgos constitutivos. Pero el conocimiento de cada uno de los eslabones componentes de esa cadena que une el espíritu a la materia, que interesa tanto, trae absorto al médico-filosófico, el cual acaba por *espíritu organizarle*, es decir por desconocerlo todo: impotencia humana! Acaso queden para siempre en trama indestructible ciertos hechos mórbidos que pasan a nuestra vista; se echará mano para esplicarlos, del magnetismo, de la electricidad, etc. que para decirlo de paso pone recientemente fuerza de duda en el hombre. M. Luis Lucas mediante un aparato de su invencion el biómetro; mas la electricidad i el magnetismo no toda vez dejan vestijios materiales en la economía, por manera que se nos escapará el modo íntimo de obrar de estos agentes. El sistema nervioso continuará burlándose con sus abstracciones de nuestra ignorancia, quedando por añadidura densa oscuridad sin desvanecerse al examinar el orijen de todas las faces que presentan los líquidos en la organizacion. ¿Qué trastorno tiene lugar en la sangre para producir las fiebres llamadas *esenciales*? Es un secreto: asi hai mil otros. No sorprenderá que al recorrer la *fiebre puerperal* aparezcan todavía vacilaciones.

Con el nombre de *fiebre puerperal* se ha comprendido un gran número de enfermedades cuyo carácter *anátomo-patológico* consiste, ora en la inflamacion del útero de los ovarios i anexos, de las venas i linfáticos uterinas, del *peritoneo*, ora en alteraciones de otra especie.

El foco de esa diverjencia de opiniones para asignar a esta palabra su significacion neta i precisa, se encuentra en parte en el exclusivismo de los autores para referir el movimiento febril que se observa en tal estado, a las lesiones que la autopsia les permite descubrir en el círculo mas o menos extenso de su práctica. No obstante hai para muchos una aquiescencia explícita en considerarla representante de un estado grave, pero que nada prejuzga acerca de la naturaleza de la enfermedad. Puede en efecto el puerperio dar lugar a tantos i diversos cambios mórbidos de los cuáles la fiebre sea una espresion, que debè ser por demás impropio i nócivo con-

fundirlas bajo un mismo nombre. Allí se enjendran la *métritis*, *peritonitis*, infección pútrida i purulenta etc., etc.

Para Hipócrates, Galeno Celso i otros la *fiebre puerperal* es el efecto de la inflamacion del útero, resultante de la supresion de los *loquios* i de un parto laborioso. Para Hulme, Leake, etc., un trastorno orgánico ocurrido en los intestinos, i últimamente Walter, Pinel, Bichat, etc. divisan una afeccion local del *peritoneo*.

Entre los contemporáneos se nota ese mismo desacuerdo para señalar el punto de partida de esta fiebre. Así M. Cazeuax lo atribuye a una flegmasía i nada mas, cuya gravedad se halla ligada a la extension que ocupa i a la importancia del órgano afectado, i se da cuenta de los casos *esporádicos* por la profunda alteracion que la sangre experimenta al final de la preñez i la aparicion de las epidemias por el influjo de todos sentido, pero desconocido en su esencia del *espíritu* epidémico.

Las necropsias que han presentado frecuentemente a Jacquemier la *peritonitis* i sus consecuencias ligadas a la *metritis* en los individuos muertos a consecuencia de ese grupo de síntomas con que se cree caracterizar la fiebre purperal, lo ponen en el caso de concluir por denominarla *metro-peritonitis puerperal*.

Piorry, establece que puede resultar de la inflamacion del peritóneo, del útero, de las venas, de la infección purulenta o de la infección pútrida i concibe la produccion de cualquiera de estos estados por las circunstancias especiales en que se halla el organismo, anexas al período de jstacion, a la secrecion lactea, modificadas por el parto o por la accion de una causa séptica.

Legroux admite la posibilidad de que se declare esta fiebre con la existencia de cualquier flegmasía especial, de las venas, vasos linfáticos, útero peritoneo, etc., quedando del todo desconocida la causa de las epidemias.

Cruveilhier la define: enfermedad por infección contagiosa, miasmática. Cuyo rasgo mas característico es la purulencia de los vasos linfáticos del útero i sus anexos.

En definitiva estas opiniones, aparte de la última, tienen de comun el suponer en la fiebre puerperal una causa orgánica inflamatoria, sea que recida en el útero, peritoneo etc., ellas resumen mas o menos las ideas emitidas por los que la suponen sintomática.

Observemos a M. Depaul que lleno de fé en los datos que la suerte pusiera en sus manos con la extensa práctica, no titubea en asegurar que ha encontrado el *salvavida* de la verdad que naufragaba en ese mar de opiniones proclamando la *esencialidad* de la mencionada fiebre. Ello no es una idea nueva, White Tissot, i otros lo habian ya sentado. Bichat combatió con energia esta creencia demostrando que no era esencial o primitiva sino sintomática de la *peritonitis* i habria dicho igualmente de la

febritis i linfajitis etc. Si lo frecuente de la primera afeccion no le hubiese ocultado el reconocimiento de las últimas.

M. Depaul repite de nuevo, “no se ha observado bien la verdadera fiebre puerperal i se confunden al describirla diversas inflamaciones que nada tienen de comun con ella.” Veamos en que se funda.

“Esta fiebre, dice, se desarrolla i sigue una marcha mui análoga a la mayor parte de las otras enfermedades jenerales (Tifus, fiebre tifoidea, cólera), lo que se observa especialmente en las casas en que hai reunido un número considerable de mujeres, i es precedida muchas veces por otras afecciones menos graves, pero que se declaran tambien epidémicamente, atacando no solo a las mujeres paridas, sino a las que se hallan aun en cinta, a los niños, las personas del servicio i las enfermas de cirujía que contiene en ocasiones el mismo establecimiento. Asi el *muguet*, la ophtalmia purulenta o la erisipela que aparece en una sala de partos son mirados como precursores de una epidemia de fiebre puerperal”

Veinte años a mas de la práctica especial de M. Depaul en partos abonan esta asercion, i Chile presenci6 una epidemia de esa clase por los años 1836 a 1837, que fué concomitante con la de escarlatina como diremos luego.

Segun este autor, la fiebre de que se trata puede atacar a personas que no reunan ninguna de las condiciones del estado puerperal i en el curso de epidemias graves se vé a mujeres en cinta ser atacadas i sucumbir sin que el trabajo del parto se declare i hace referencia a un caso en que una mujer que entr6 a su clínica murió al dia siguiente de su entrada presentando todos los síntomas de la fiebre puerperal i en la cual la autopsia puso de manifesto la existencia de pus i de copos albuminosos en el perit6neo, i pus en los linfáticos del útero i de los ligamentos anchos. En otras veces el envenenamiento producido parece efectuarse durante el trabajo del parto o algunas horas despues, i la muerte sigue pronto. Pudiendo hasta el feto ser atacado en el claustro materno.

M. Depaul establece su juicio basado en muchas observaciones mas. Es notable la de una mujer que atacada en la epidemia de 1857 murió a los quince dias sin que la necropsia hiciera ver lesion alguna en los sólidos i solo sí cierta alteracion de la sangre.

Cómo esplicarse, continúa, que segun las epidemias, predomina ya la peritonitis con derrame sero-purulento conteniendo copos albuminosos: ya la presencia de pus en los senos uterinos, en los vasos linfáticos: ya la pleuresía, la meningitis, la artritis con las mismas alteraciones: ya pus infiltrado en los músculos de los miembros o en el tejido celular peritoneal: ya vastas colecciones purulentas formadas en el ojo o en la mama etc.

Diremos algo sobre las espresadas maneras de considerar a la *fièvre puerperal*.

Los localizadores de la enfermedad, aquellos que la hacen consistir en la inflamacion de tal o cual órgano únicamente, se empeñan en ver el mismo efecto (la fiebre) producido solo por el trastorno orgánico que cada uno ha podido apreciar:

No es capaz la *peritonitis*, otra inflamación o afecciones de distinto jénero que asalte a la puerpera, de producir trastornos mas o menos profundos en todos los sistemas por el hecho de operarse en ellos con el embarazo grandes cambios, i dar cabida a fiebrés graves. ¿Por qué mirarla como ligada siempre a unas mismas lesiones: cuándo las pasiones deprimidas, un parto laborioso i otras muchas causas son tenidas por poderosas para determinar déveras inflamaciones o fiebres de mal carácter? ¿Quién aseguraria que tal enferma se hallaba en idénticas condiciones individuales que tal otra, no obstante de mostrar la autopsia lesiones diferentes?

La peritonitis, es como se sabe, tanto en la mujer fuera del puerperio como en el hombre, una enfermedad que se reviste de caracteres semejante a los de la *fiebre puerperal*, siendo aguda i estensa, nada menos que uno de los principales; la alteracion de las facciones, es constantes, la pequeñez del pulso etc.

Las causas jenerales de abatimientos físicos i morales, las debilitantes, malas circunstancias hijiénicas, focos de infeccion, estados climatéricos etc, dan razon del desarrollo de las epidemias i del funesto privilegio de complicarse con malignidad enfermedades de marcha franca por lo comun. Es harto sabido en nuestros hospitales que la pneumonia, la pleuresia, sin complicacion en el principio, toman el carácter tifoideo mas decidido por el abuso del tratamiento debilitante u otro influjo de los expresados. El respetable profesor Miquel, don Juan, apoyado en la esperiencia de cuarenta i cuatro años, no cesa de repetir a sus discípulos: sed mui prudentes en la sangria i demas antiflojisticos, tened mui en cuenta las individualidades i las constituciones médicas, sino quereis correr el riesgo de ver morir vuestros enfermos en un estado tifoideo, siendo asi que salvarian con un tratamiento antiflojístico moderado.

¿Por qué no colocar las inflamaciones puerperales sujetas a los mismos accidentes?

Notaron los antiguos la falta o supresion de las secreciones, lactea, i de los loquios a la par que el desarrollo febril i supusieron a esta hija de aquel trastorno. Nadie ignora en el dia que las cosas pasan al reverso, que nada mas natural que el desórden o suspension de una función siempre que el desequilibrio vital concentra los elementos excitadores en otro órgano, máxime si entre ellos hai relaciones simpáticas: es una lei de fisiolojia.

Raciborski asimilando la superficie interna de la matriz despues del parto a una herida reciente, la hace el punto productivo, segun su marcha de las

inflamaciones por el trabajo del parto i de la fiebre llamada de leche.

Yo no veo la necesidad de recurrir para esplicar la aparicion de la fiebre lactea, a la existencia de una flegmasía de la superficie uterina: es la mamá un órgano que va a funcionar por la vez primera o despues de largo tiempo de receso, no me parece extraño que el aflujo de sangre que acude hácia a él en mas o menos abundancia sorprenda, por decirlo así, a los tejidos no habituados al nuevo trabajo que deben ejecutar, i determine en ellos una confusion que traiga por resultado inmediato el inchamiento de la mama, en virtud de contener gran cantidad de fluidos sin tomar aun su curso natural. El movimiento febril nada tendria entónces de ajeno a este estado fluxionario en relacion con las suceptibilidades.

Choca a primera vista suponer al útero en seguida del parto en condiciones análogas a las de una herida, siendo este acto tan fisiológico i en el que estriba la perpetuidad de la especie. Pero por fisiológica que sea una funcion, no exeptúa que en determinados casos deje en pos de sí alteraciones patológicas, sino se ha ejecutado con evoluciones i en circunstancias normales.

No es posible desconocer que los cambios que la civilizacion introduce en las costumbres de los pueblos, tornar en patológico mucho de lo que ha sido fisiológico. Ello tendrá visos de paradoja, para los que no estudian en la civilizacion mas que sus ventajas sin echar una ojeada a las *polillas roedoras* de que debiera purgársele. La mujer araucana pare i actó continuo un rio de frescas i puras aguas, hace con sus corrientes la hijiene de la madre i de la cria. ¿Por qué esa impunidad? ¿Puede una civilizada hacer algo que se le asemeje? No, salvo cortas exepciones i ellas son de las que por su orijen o costumbres se aproximan a esas razas: se apelará a la lei del hábito; pero el hábito nunca opera inmunidades tan completas sino cuando se establece sobre organizaciones vírjenes. Cuando las pasiones i los vicios han emponzoñado los centros de la vida, el hábito retrocede.

Miro a los animales i encuentro en ellos esa misma relacion de causas i efectos: ¿cuáles son sus enfermedades? Reducidas en el animal de la campiña, de mayor número en el doméstico.

Es verdad que en un parto normal i en que la naturaleza se ha vastado a si sola para funcionar debidamente, no parece exacto decir que traiga por secuela una lesion de continuidad verdadera, en razon de esa particular disposicion en que se halla la placenta en sus adherencias al útero; mas la escena no será la misma tras un parto laborioso o con intervencion del arte, porque las maniobras no siempre son inocentes. Circunstancias de esta clase darian cuenta de casos esporádicos.

M. Depaul reúne el caso citado que observó, a todos aquellos en que autores de nota no han encontrado igualmente en las autopsias alteracion al-

guña apreciable en los sólidos i sí en los líquidos, sobre todo en la sangre que difnente i descolorida, resultaba por el análisis menos la proporcion normal de fibrina, i esto en mujeres que sucumbieron muchos dias despues de la invasion del mal, es decir, trascurriendo tiempo suficiente para que los sólidos dieran muestras de alteraciones, dado caso que ellos fuesen los primitivamente afectados. Hace además, referencia a lo siguiente, que por otra parte aboga en apoyo del contagio. Una jóven alumna de obstetricia, despues de lavar las partes jenitales de una de las enfermas confiadas a sus cuidados, esperiméntó una sensacion penosa, causada, segun ella, por las emanaciones que acababa de respirar al levantar los cobertores de la cama; se siente mui enferma entra en la misma tarde a la enfermeria i es atacada de un escalofrío intenso, la fiebre puerperal mejor caracterizada se declara (vientre mui doloroso, pulso pequeño i frecuente, diarrea, vómitos verdosos, etc.) La muerte sobrevino al tercer dia i en la autopsia se presentaron todas las lesiones encontradas en las mujeres muertas en el curso de esta epidemia: hai mas, la jóven estaba mui léjos de las condiciones referentes al estado puerperal, pues era vírjen i no habia tenido aun sus reglas.

En cuanto a la circunstancia alegada de presentarse segun las epidemias, distintos caractéres anatomo-patolójicos; mas bien que probar a mi entender la accion de una causa única, insinúa la idea de causas diversas. Las otras enfermedades epidémicas aparecen constantemente con el mismo sello anatomo-patolójico; como la alteracion de las glándulas de Peyer etc. en la fiebre tifoidea.

Los que rechazan toda idea de esencialidad, miran las diferentes formas bajo las cuales se presenta la fiebre puerperal como efecto de inflamaciones simples o complicadas, porque no hai razon para escluir en la mujer de parto la posibilidad de revestirse de malignidad o asociarse a otra una afeccion aguda, inflamatoria, como sucede con frecuencia en toda clase de personas, especialmente en tiempos epidémicos.

Empero, la repeticion i comprobacion de los hechos aducidos por M. Depaul harian sin duda, inclinar la balanza al lado de la esencialidad i puede que llegue una época en que se haga la fusion de las fiebres graves que se declaran en la mujer de parto, en la fiebre puerperal, como se comprendieron desde Chirac las continuas graves de los climas templados en una sola: la fiebre tifoidea.

Está averiguado que el estado anatomo-patolójico i las manifestaciones de lo que se llama fiebre puerperal, varian en las distintas epidemias. Así en Chile las crónicas conservan memoria de algunas de éstas con formas diversas. La primera apareció despues del terremoto de 1822, caracterizándose como metro-peritonitis por los médicos de la época: hizo un gran número de víctimas; las que empezaron a disminuir merced al cambio de

estacion i del estado atmosférico. En ella parecieron obrar a la vez las impresiones morales i las exalaciones gaseosas que se desprendian de la tierra. Eran éstas tan deletéreas que ponian de mala naturaleza todas las úlceras que sufrieron su influjo. Muchos i variados eran los métodos curativos puestos en uso; pero lo que dió mejores resultados, fué el empleo de preparaciones mercuriales, i los antifojísticos, entre los que tenia un lugar de preferencia el baño tibio repetido, i proporcionando tambien ventajas marcadas los laxantes i opiados para llenar sus indicaciones respectivas.

La segunda se hizo sentir por los años de 1836 a 1837, fué concomitante con la de escarlatina i acaso causada por la misma enfermedad, que apoderándose de las jóvenes en el puerperio, producía la *fiebre puerperal* que luego tomaba el carácter pútrido i atáxico anexo a la misma epidemia, terminando por la muerte del segundo al quinto día. Pudo sin duda mucho el terror que inspiraba. La mujer que paría era acometida inmediatamente de los síntomas de la *escarlatina*, como rubieundez, fiebre, dolor de garganta; poco mas adelante se declaraban los síntomas de la metro-peritonitis que tomando rápido incremento hacian desaparecer los de la escarlatina. (1)

Es mui sensible el que no hayan quedado datos relativos al estado anatómico-patológico de las mujeres muertas durante estas epidemias. Las autopsias se acostumbraban poco en ese entónces i si se hicieron habrá quedado sepultada su historia.

Aparte de éstas han aparecido en distintas épocas, en nuestro país, otras cortas, entre las que mencionaré la siguiente que he presenciado:

En 1861, estacion de primavera, se presentaron algunos casos de fiebre puerperal, tanto en la poblacion como en la casa Huérfanos, donde la mortalidad estuvo en proporcion de uno por seis, muchos de ellos revestidos de los síntomas mas característicos de dicha fiebre; como podrá juzgarse por su relacion.

N * * * de treinta años de edad, entró a la Casa de Huérfanos el 15 de agosto, su parto fué natural, a las veinte horas, sintió un escalofrio intenso, las facciones se alteraron con palidez, el pulso se puso pequeño, de presible i frecuente, dando ciento treinta pulsaciones por minuto; sobrevinieron vómitos, meteorismo abdominal considerable, la lengua seca i respiracion acelerada, pasó al Hospital de San-Borja, Sala del Rosario, núm. 13 murió a las cuarenta i ocho horas de su entrada i a los tres dias de su alumbramiento. La autopsia: manifestó inflamacion del peritoneo en la mayor parte infra-umbilical, haciéndose mas marcada i a placas en el *peri-uterino* i en los intestinos mas uniforme pero así mismo intensa, ademas gran cantidad de serosidad en la cavidad peritoneal, i copos albuminosos flotantes i adheridos.

(1) Estos datos me los ha proporcionado el doctor Miguel.

N. * * cuarenta años de edad, entró el veinticinco de agosto, había tenido partos sumamente laboriosos i con intervencion del arte, hubo presentacion del brazo izquierdo, se hizo la version podálica, la cabeza se detuvo en el estrecho superior, exijiendo la aplicacion del *fórceps*: el parto terminó despues de repetidos esfuerzos. A las doce horas aparecieron síntomas graves, aunque desde su entrada traia vómitos, alteracion del semblante, pulso pequeño, que daba ciento cuarenta pulsaciones por minuto, escalofrios intensos i repetidos, abultamiento notable del vientre i sensibilidad suma, frialdad de las estremidades, sudor viscoso, abundante, vómitos repetidos, diarrea que terminó por cámaras involuntarias i ultimamente delirio.—Murió a las treinta horas; la autopsia dejó ver una inflamacion agudísima de todo el peritoneo, derrame seroso i el útero dilatado i reblandecido con un adelgasamiento considerable en su parte anterior cerca del cuello. Los diámetros de la pelvis eran mui reducidos; el sacro-pubiano media tres pulgadas nueve líneas, el bis-ilíaco cuatro pulgadas cinco líneas i los oblicuos cuatro pulgadas dos líneas, i en el estrecho inferior, el coxi-pubiano cuatro pulgadas, el bis-isquiático tres pulgadas ocho líneas, i los oblicuos tres pulgadas nueve líneas.

N. * * * * * entró al Hospital de San-Borja el 2 de setiembre, a las cuarenta i ocho horas despues del parto natural se presentaron síntomas semejantes a los anteriores sin ser tan enérgicos; murió a los cinco dias i por la autopsia se vió inflamacion del peritoneo en varios puntos diseminados; derrame seroso en su cavidad, con copos albuminosos, el útero mui dilatado, i observadas las venas uterinas con detencion no se halló vestijio alguno inflamatorio.

N. * * * * * treinta i ocho años de edad, entró al Hospital mencionado, a los dos dias despues de un parto laborioso, apareció tumefaccion del vientre i mucha sensibilidad a la sénéfisis del pubis, pulso pequeño i frecuente ciento treinta i cinco pulsaciones, a los pocos dias se notó un abceso en la comisura superior de la vulva i una escaza gangrenosa en la parte superior e interna del muslo derecho, el abceso se habrió espontaneamente, la escaza cayó destruyendo pronto la gangrena, los músculos i demas tejidos hasta desnudar el hueso.—Murió a los quince dias de su entrada. En la autopsia resultó: caries de la sénéfisis del pubis, depósito de pus en el tejido celular de la cavidad pelviana, inflamacion del peritoneo, del útero i derrame de serosidad.

N. * veinticuatro años entró a los Huérfanos, el 25 de octubre, en el parto hubo presentacion de cara, se aplicó el *fórceps*, el parto terminó con mucho trabajo. A las diez i seis horas la asaltó un escalofrio intenso, pulso frecuente i algo desarrollado, calor urente, meteorismo i gran sensibilidad abdominal, náuseas i diarrea, curó a los quince dias.—El tratamiento opues-

to consistia en los mercuriales, asociado a la ipecacuana, acánito i nitro, i el sulfato de soda repetido, como evacuante. Es la metritis franca de los autores.

Por no ser difuso me abstengo de relatar otros casos que con síntomas mas o menos análogos dejaban las mismas lesiones cadavéricas; i muchos que se salvaron.

De lo espuesto se deduce que en los hechos referidos predominó la inflamacion del peritoneo, si bien con carácter maligno en unos, franco en otros a pesar de hallarse en la misma sala.

Medios de trasmision.—Toda vez que una enfermedad se ha hecho jeneral, que ataca a muchos individuos, se ha buscado la razon de esa comunidad i se creé hallar en las propiedades epidémicas i contagiosas, pero no en todos los casos es fácil deslindar las atribuciones de una i otra.

En la fiebre de que se trata, M. Depaul, dice, hai contagio i cita en pro de su asersion el caso referido ántes i dos mas mui análogos que pertenecen a las observaciones de M. Tarnier en la epidemia de 1853 en la Maternidad, i ademas que habiendo asistido a dos mujeres de parto, en seguida de haber practicado muchas autopsias de mujeres muertas de *fiebre puerperal* vió sobrevenir las esta enfermedad; no obstante de tomar ántes de asistirlas todas las precauciones recomendadas, cambiando de ropa i lavándose las manos con mucho esmero.

No estimo estas últimas pruebas en el valor que se les concede, pues que pudo declararse la enfermedad por el influjo epidémico i no por contagio.

Aunque la mayoría niega la existencia del contagio, los primeros hechos aludidos sin embargo de ser excepcionales, arrojan fuertes presunciones en su favor.

Por otra parte, hai muchas pruebas de la formacion a veces de un principio séptico en los productos mórbidos de esta fiebre. M. Grisolle se lecoria un dedo haciendo una autopsia de esa especie, i a las veinticuatro horas siente un fuerte escalofrío, seguido de calentura, cefalalja intensa, vómitos, lumbago i mucho abatimiento.

Estado de la sangre.—No se encuentran tampoco contestes los autores sobre este punto. Así vemos que el análisis químico i microscópico dá por resultado a M. Vogel: la acidez de la sangre debida a la presencia del ácido láctico, carbonato de amoniaco, hidro-sulfato de amoniaco, ademas una pérdida de su facultad coagulante, i haciéndose los globulas inaptos para enrojarse al contacto del aire, no pueden desempeñar su papel en el acto de la respiracion; piensa que estos globulas deben descomponerse en parte en el suero que toma un color rojizo.

M. Lehmann ha probado la presencia, varias veces, de la materia colorante de la bilis en la sangre.

Andral i Gavarret analizaron la sangre de quince mujeres afectadas de fiebre puerperal i resultó una proporción de fibrina superior a la que existe en las pirexias ordinarias, esta era de 4,3.

Si los resultados obtenidos por el análisis de la sangre varían, ello nada tiene de raro atendida la circunstancia de practicarse en epidemias distintas i de recaer quizás sobre casos no idénticos en su naturaleza porque no es exacto pensar que la sangre presente las mismas alteraciones en toda epidemia, pues si interviene efectivamente en ella una causa jeneral, es verdad también que las complicaciones determinan cambios que oscurecen el estado primitivo.

Dejando sentado que la solución de estas cuestiones pertenece al porvenir haré mención de las causas i tratamientos de la fiebre puerperal, cuyo carácter anátomo-patológico mas comun es la *metro-peritonitis*, simple o complicada con las formas maligna, atáxica i biliosa.

Causas.—Sin tomar en cuenta las afecciones anteriores de la matriz i vicio de conformacion de la pelvis, las circunstancias especiales en que se halla esta entraña i el peritoneo al término de la preñez, i su debilidad para contraerse despues de espulzado el feto, sea o no efecto de una hemorrájia pueden estimarse en mucho; los cambios ocurridos en el organismo por el miedo que inspira la idea de un parto difícil o de una muerte cierta cuando ha empezado una epidemia, deben tener igualmente una parte activa en su propagacion, no ménos que las manipulaciones poco prudentes durante el parto, extraccion artificial de la placenta, las malas condiciones higiénicas resultantes de la aglomeracion de enfermas en salas estrechas i mal ventiladas lo que es frecuente en establecimientos especiales; i cuando por el poco aseo se depositan materias orgánicas en sus habitaciones, que entrando en putrefaccion vienen a transformarse en un verdadero foco de infeccion, tal fué la causa principal que hizo notar nuestro respetable profesor el doctor Sazie de los casos desgraciados que presenciámos en la Casa de Huérfanos el año anterior. Ciertos estados atmosféricos, lo que ocurrió en la epidemia de 1822; i en estos casos la impresion del frio, la alimentacion abundante i otros desarreglos son tenidos como influyentes para enjendrar la enfermedad.

Se apela a la proximidad de los pantanos, i a la aparicion de algunos vientos para esplicar el desarrollo de las epidemias, pero su importancia no es tal que esté bien demostrada; i los que suponen a la fiebre puerperal contagiosa atribuyen a esta propiedad la estension de aquella.

Tratamiento.—Debemos estudiarlo bajo el punto de vista profiláctico i curativo.

Los medios preventivos son los que exige la sana higiene; quietud física i moral del enfermo, alimentos graduados en su fuerza nutritiva, i en caso de anemia profunda, el vino de quina, o el fierro propinados a tiempo, revestirán de mayor resistencia a la economía contra la causá epidémica: una pocion opiada si hai síntomas de congestion uterina, sola o con acitato de amoniaco, i el cornezuelo de zenteno a dosis fraccionadas si hai relajacion uterina, son medios preventivos importantes; atender a la libertad del vientre, por medio de lavativas i purgantes suaves como el sulfato de soda i el aceite de recino; si los loquios son fétidos o de mala calidad no descuidar las inyecciones vaginales cloruradas: recurrir a la aplicacion del *forceps* i a la version cuando todó otro recurso sea inútil; lo que es de mas interes en caso de epidemia.

Las Casas de Maternidad deben contener salas mui divididas en las cuales haya de ocho a diez camas, bien ventiladas i apartadas unas de otras por corredores o pequenos jardines i construidas en la direccion de los vientos predominantes; desocuparlas sucesivamente de vez en cuando para emplear fumigaciones desinfectantes, ventilarlas i blanquearlas con cal. Estas medidas como se deja ver, son utilísimas. De ello dá un ejemplo el hospital de San-Luis de Francia; allí existen salas con ocho camas cada una i pequenos aposentos con una sola i en donde segun dice M. Depaul, solo ha habido de 1852 a 1856 un caso de muerte por 416 partos.

El sulfato de quinina es un medicamento preconizado como profiláctico, pero ha tenido muchos detractores de esa virtud. Yo creo que éste como otros muchos medicamentos empleados contra la fiebre puerperal, como preservativo o curativo, tendrán o no cabida segun los casos o las epidemias, porque bien sabido es que las enfermedades epidémicas, no siempre aparecen con los mismos signos ni ceden a un mismo tratamiento; allí está el médico que estudia la epidemia que aparece, en todas sus relaciones echando mano de la esperimentacion hábilmente dirigida para encontrar el arma mas fuerte con que oponerse al enemigo.

En el tratamiento curativo, campean, como sucede en todas las enfermedades jenerales, gran parte de los ajentes de la materia médica; hablaremos de las principales i de aplicacion mas comun.

Si los síntomas con que el mal aparece son los de una peritonitis franca, esto es coloracion del rostro, pulso frecuente etc. será aplicable una corta sangria teniendo a la vista la constitucion individual, o la aplicacion local de sanguijuelas, si el dolor al abdómen es vivo, i las cataplasmas emolientes

repetidas; los calomelanos con la ipecacuana i nitro, i el sulfato de soda como evacuante, todo a dosis frecuentes.

La complicacion con fiebres eruptivas exigiria, como es justo, el empleo del amoniaco e ipecacuana i mucha reserva en los demas medios.

Cuando los síntomas son acompañados de un aparato bilioso, (es el embarazo gástrico de los autores), ocupa un primer lugar un emético de ipecacuana i el empleo de los antiflojísticos alterantes o sedantes segun las indicaciones.

Si los síntomas son los de las formas malignas i atáxicas, (es la fiebre puerperal esencial, resultado de un envenenamiento, de algunos) sean consecutivos a los anteriores a que se declaren desde el principio, nuestra actitud es ya distinta: unos, con M. Legroux, se confiesan impotentes i aseguran no haber producido en sus manos ventaja alguna las sangrias abundantes, los mercuriales, los vejigatorios, el sulfato de quinina etc.: otros mas afortunados han obtenido buenos efectos de alguno de los medios dichos. El sulfato de quinina es en concepto de M. Beau mui ventajoso; despues de evacuar las primeras i segundas vias a beneficio de un emético (ipecacuana un escrúpulo, tártaro estibiado, dos granos; para tomar en dos veces con media hora de intervalo) administra esta sal a la dosis de un escrúpulo, ocho horas despues da quince granos, i ocho horas mas adelante otros quince granos, i así continúa los dias siguientes propinando tres dosis en las veinticuatro horas. Casi siempre, dice, desde el dia siguiente se notan efectos fisiológicos de la ebriedad química acompañados de efectos terapéuticos. Así a la par que la sordera, zumbidos de oidos etc. se observa una disminucion comunmente considerable de la frecuencia del pulso, la disminucion del calor, de la alteracion de las facciones, del dolor abdominal i de la sensacion jeneral de malestar. M. Beau indica las reglas que se han de tener presente al plantear su tratamiento:

1.^a Proporcionar la dosis de la sal a la sensibilidad del mal, aumentando la dosis, si la ebriedad química es débil, disminuyéndola en caso contrario;

2.^a Aunque la enfermedad se haya detenido es necesario aumentar un poco la dosis, porque el organismo se habitúa a la accion del sulfato de quinina;

3.^a Por esta misma razon no debe disminuirse la dosis ni dejar mui pronto la administracion del medicamento;

4.^a Si la enferma lo réhusa, es preciso darlo inmeditamente cambiando la forma de la administracion, en píldoras, en pan sin levadura, o en lavativa.

Tal es el sistema de curacion que dice su autor le ha producido constantemente un éxito favorable. Su aplicacion no podrá ser jeneral pero sin duda habrá de tener lugar en muchas circunstancias.

Otros tributan elojios a los narcóticos en especial al opio; M. Guerard lo da à la dosis de veinte a veinticinco granos por dia de extracto acuoso en una pocion de 4 onzas.

En Norte-América ha tenido gran voga el *Eléboro verde* (*veratum viridis*.)

Adoptado entre nosotros, el tratamiento por el sulfato de quinina o por el opio nos veríamos en la necesidad de modificarlos reduciendo las dosis, por que la práctica ha enseñado que esos principios enérgicos no se soportan con la impunidad que en Europa.

En virtud de la tendencia no poco frecuente de la enfermedad en Chile a la ataxia o la malignidad, los mercuriales no son tan ventajosos de ordinario, i lo sustituyen mui bien sin tener sus inconvenientes las preparaciones amoniacales; tras de depleciones moderadas. Esto que se observa por parte de la fiebre puerperal se hace cada dia mas concluyente respecto de otras muchas inflamaciones, i necesítándose echar mano de los eméticos o purgantes, se emplea la ipecacuana entre los primeros, que tiene sobre el tártaro estubiado la superioridad a mas de su recomendacion específica, de no dejar esa gran postracion del sistema nervioso; i entre los segundos el sulfato de soda o el aceite de ricineo.

Como tratamiento jeneral, de lo que se saca mas partido es del acónito unido a la ipecacuana, opio i nitro.

No es raro ver convertirse en úlceras gangrenosas las superficies denudadas por los cáusticos; de aquí es que presentada la indicacion de ellos se usan con preferencia las ventosas secas a la largo de la columna vertebral i a la parte interna de los muslos. He oido recomendar tambien a uno de nuestros prácticos la siguiente aplicacion al abdómen sirviéndose de un pincel, R. colodium una onza, trementina treienta granos, aceite de recino treinta gotas.—Se dice que obra impidiendo la accion del aire sobre el sitio inflamado.

Casos suelen aparecer con tal estado de ataxia que el médico necesita sostener las fuerzas vitales, valiéndose de los exitantes mas activos i da con ese fin ron, coñac etc,

En la imposibilidad de asumir otro cargo, me he limitado, señores, en la mayor parte, a la exposicion de algunas principales doctrinas sobre lo que se llama *febre puerperal*.